

Comentarios lainianos- Para conocer a Laín: Libros capitales

En esta nueva entrega del *Boletín Lainiano*, continuamos con la sección *Comentarios lainianos*, en la que intentamos analizar para nuestros lectores tanto la principal bibliografía de don Pedro como los libros más destacados sobre el sabio de Urrea.

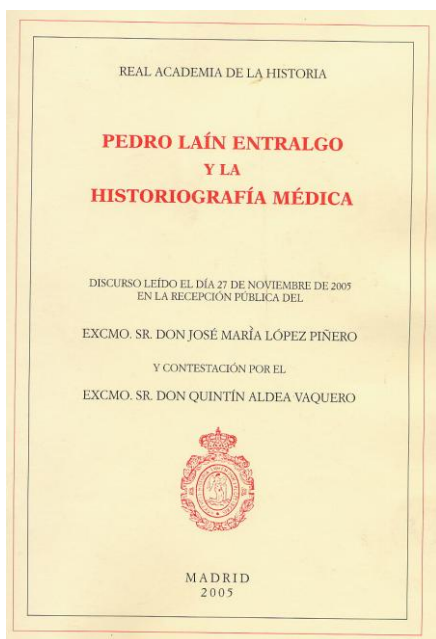
En el *Boletín* número 3 aportamos la visión lainiana de Dionisio Ridruejo, amistosa y fraterna, donde el escritor de Burgo de Osma definía a don Pedro como “patriota responsable”. En el número 4, analizamos la recopilación de artículos de Laín publicada en volumen con el título de *En este país*, donde se habla de España, su historia, sus problemas, su futuro más inminente. Ahora reseñamos dos libros importantes para conocer a nuestro sabio familiar: uno de José María López Piñero y otro de Agustín Albarracín Teulón. Ambos autores tienen en común su valía profesoral, su rango de investigadores universitarios y su condición de discípulos de don Pedro.

El de Piñero es su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, que él dedicó a su maestro; dado el auditorio al que va dirigido, el tono es erudito y el contenido permite comprender al oyente-lector la importancia historiográfica de Laín en el mundo de su disciplina profesional, la Historia de la Medicina.

En cuanto al libro de Albarracín Teulón, más divulgativo, dirigido al público en general, consigue eficazmente transmitir la veneración por el biografiado que siente su autor.

Las recensiones se cierran con una bibliografía básica sobre don Pedro, para que el lector interesado pueda ampliar sus conocimientos sobre el ilustre polígrafo turoense.

López Piñero, José María, *Pedro Laín Entralgo y la historiografía médica*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2005, 121 pp.



José María López Piñero es discípulo destacado de Pedro Laín, historiador como él de la medicina, catedrático universitario, académico de la Real de la Historia y de la Academia de Medicina de Valencia, fundador de revistas científicas y antiguo presidente de la Sociedad Española de Historia de la Medicina. Formado como su maestro en Alemania, reconocido internacionalmente, Piñero ha creado una fértil escuela en la universidad de Valencia, donde ha formado a ocho catedráticos, nueve profesores, siete investigadores y doce especialistas extranjeros. Su esposa, María Luz Terrada Ferrandis, también catedrática, es la introductora de los estudios informacionales médicos en España. López Piñero, nacido en Mula (Murcia) en 1933, hijo adoptivo de

Valencia, condecorado en varias ocasiones, autor de 436 artículos y 144 libros, entre los que destaca su célebre *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, clásico ya en los estudios de historia hispánica, es poseedor de un currículo impresionante. Con motivo de su ingreso en la Real Academia de la Historia, dedicó su discurso de ingreso a su maestro, don Pedro, y a su tarea como historiador de la medicina.

Cuenta Piñero que la Academia de la Historia era la más querida de Laín, quien siempre se refería a ella como “*mi Academia*”, con énfasis en el posesivo. Él se consideraba sobre todo historiador de la cultura, entendida la medicina como parte de aquella. Piñero se duele de que a científicos españoles de primera como Cajal, Cavanilles o Laín los conozcamos por obras menores mil veces reeditadas (y pone como ejemplo *Charlas de café* o *El mundo visto a los ochenta años*, de Cajal), mientras incomprensiblemente olvidamos editar sus obras completas, su correspondencia o sus obras magnas, como *Textura del sistema nervioso*, de Cajal, comparable en importancia científica a lo que el *Quijote* significa para la literatura.

El profesor murciano es contrario a la llamada “*revolución epistemológica*”, promovida desde el mundo anglosajón, que ha llevado a posiciones destacadas de interés público a autores como Thomas S. Kuhn, Karl Popper, el segundo Wittgenstein, Toulmin, Lakatos, Michel Foucault, Gaston Bachelard, Feyerabend, Louis Althusser... Él considera que la falsa “*revolución*” encubre el retraso en historia de la ciencia de Inglaterra y Estados Unidos, países tardíamente incorporados a una disciplina en la que destacan internacionalmente autores españoles como Marañón, Laín o Piñero. El ilustre académico es tajante al afirmar que la epistemología de la ciencia ni genera ciencia ni historia científica, ni puede por tanto aspirar a ser guía o norma de la investigación, como vanamente pretenden sus voceros. Recuerda, igualmente, que, en historia de la medicina, es *lingua franca* el alemán. A Piñero le duele que su disciplina científica se vea sustituida, y tristemente cada vez con más frecuencia, por una versión degradada de la bioética que se impone a modo de catecismo neoliberal como se hizo con la antigua Formación del espíritu nacional en la España franquista.

Para Piñero la dimensión socio-histórica de la ciencia es fundamental y solo desde ella puede ser entendida cabalmente la medicina. Los “*presentistas*”, vinculados a las doctrinas neoliberales, niegan interés a la historia de la ciencia, calificada de “*impertinente y superada*”, precisamente para evitar un enfoque histórico-social que, en el caso de la medicina, manifiesta diferencias de escándalo en la atención médica según la clase social de origen. El profesor nos recuerda las diferencias médicas en sociedades comunistas, capitalistas, teocráticas, esclavistas, medievales... El sistema social impone un modelo de asistencia y una definición de la locura, la enfermedad o la muerte. El objeto de la medicina no es curar un órgano alterado, sino mantener al individuo ajustado a su ambiente social, reajustándolo a sus cánones saludables cuando se sale de él. Para Piñero no es por casualidad que falten proyectos a corto plazo o se financien reediciones dudosas, que la cátedra ocupada en Madrid por Laín, el Instituto *Arnau de Vilanova* por él fundado en el C.S.I.C., cátedras tan relevantes como las de Viena, Leipzig, Berlín, Roma, París, Harvard, Yale languidezcan hoy en una penuria de medios que dificulta su presencia en la sociedad e, incluso, en la universidad.

El profesor se duele amargamente de lo que él llama “*tibetización*” de la historia general de la ciencia angloamericana, buscada interesadamente como forma de

enmascarar la falta de relieve de los países de habla inglesa en la investigación de punta. Ello ha producido la desconexión entre la historia particular de cada ciencia, la historia médica y la científica general, de donde se sigue un descenso en la investigación académica en Europa y América. También se queja de los oportunistas ignorantes dedicados a las “humanidades médicas”, capaces de aprovechar fastos como los del 92, pero incapaces del rigor expositivo, la capacidad de síntesis y el conocimiento científico demostrados por verdaderos investigadores como Laín Entralgo, que para él es mucho más que el “humanista” o “polígrafo” al que suelen reducirlo citas y biografías con demasiada simpleza.

Piñero va más allá del acercamiento clásico a la ciencia, a través de biografías de grandes científicos o relaciones más o menos literaturizadas de hallazgos médicos. Para él la historia de la medicina no es *hobby research*, simple pasatiempo de eruditos sin práctica o anécdota insustancial. La historia de la medicina es interesante en sí misma y para el público en general e imprescindible para el práctico, mucho más allá del ofrecimiento de génesis y antecedentes de tratamiento clínico, más lejos de las frecuentes *current bibliographies* que suelen acompañar a los artículos de los especialistas. Para Piñero, como para su maestro Laín, la historia de la medicina tiene utilidad pedagógica, motiva y estimula al médico, evita repeticiones y pérdidas de tiempo en direcciones infructuosas. Es instancia necesaria para la formación del práctico vocado a la originalidad intelectual.

El académico destaca la dificultad de su disciplina, que pide interdisciplinariedad y reúne en sí las diferentes índoles del saber histórico, perteneciente a las ciencias de la cultura, y del saber científico, propio de las ciencias de la naturaleza. La historia se ocupa de actos humanos voluntarios, no explicables por causalidad natural, sino “indagando para comprender”. La ciencia atiende a lo natural. Piñero recuerda la distinción de Dilthey, tan grato a Laín, entre ciencias nomotéticas (aquellas cuyas leyes tienen capacidad descriptiva) y ciencias ideográficas (las que investigan “formas” o estructuras de rasgos únicos). Las primeras utilizan métodos universales, caracterizadas por la explicación causal y la ausencia de valoraciones. Las ideográficas, en cambio, usan métodos individualizadores, descriptivos y valorativos, lo que tiene que ver con la naturaleza del hombre como “animal simbólico”, por utilizar la expresión de Cassirer: gracias a los procesos de simbolización el ser humano puede aprehender y articular la realidad. Para Dilthey, para Laín, para Piñero, la condición histórica del hombre es ontológica, no estudiarlo en la historia es una simplificación racionalista y utópica. Por esa razón es imprescindible que también la medicina sea comprendida en su dimensión histórica, pues sin ella nunca podrá llegar a una cabal comprensión de sí misma. Los conceptos de salud y enfermedad se definen social e históricamente. La medicina misma no existe fuera de su condicionamiento sociocultural.

El historiador de la medicina debe ser, entonces, sabio de múltiples saberes: humanista, científico, investigador, comunicador... Y este papel lo ha desempeñado con gran dignidad nuestro don Pedro, de extraordinaria capacidad para estar al día en ciencia, para unir saberes distintos y distantes. Su discípulo Piñero recuerda el calamitoso estado de la disciplina antes de la guerra civil, cómo la “polémica de la ciencia española”, revivida por el enfrentamiento Américo Castro-Claudio Sánchez Albornoz a propósito del “enigma histórico” o la “realidad histórica española”, no ayudó a que las cosas mejoraran. Hasta que llegó Laín y dio dignidad a este campo del

saber, antes ignorado. “Yo busco siempre al hombre. Y lo busco, porque creo que es siempre lo esencial”, decía. Él supo remitir la historia de la medicina a una teoría del hombre (antropología) y supo también ubicarla en la historia general.

Laín, a través de Ortega, se dio cuenta de que quería hacer historia no como mera erudición, sino como sistema. Y a eso solo llegaría creando una antropología historial y una teoría del conocimiento histórico. Don Pedro se preguntaba de qué modo podía ser formativo para el médico su conocimiento de la historia de la medicina y respondía que para “dar razón” o “darse plena cuenta” de la medicina que sabe y “si aspira a perfeccionar eso que sabe, ayudándole en la tarea de crear o descubrir saberes inéditos”. Piñero añade que la opción ahistórica, la de aquellos que rechazan la historiografía, equivale a la “especulación de mecedora”, al esperar que las ideas caigan del cielo mientras el investigador se mece calentito, a poder ser con un cigarro en la boca y un vaso de güisqui en la mesa.

Laín gozó de prestigio internacional y creó una importante escuela, por lo que a su éxito como investigador hay que unir sus logros profesoraes. Es el Cajal de la Historia de la Medicina. En su primer libro, *Medicina e historia* (1941), resumen de su tesis doctoral, ya trazó su programa de investigación para toda una vida, primorosamente desarrollado en más de treinta años de tarea magistral. Laín, como Cajal, acertó pronto con su camino y ya no lo abandonaría. Él quería hacer patria aumentando el caudal de voces castellanas que circulaban en la ciencia internacional, dolido por la degradación terminológica de nuestro idioma, “corrompido y afrancesado” (“sajonizado” diríamos hoy). Laín anhelaba crear una nueva historiografía, una antropología médica, luego derivada en antropología filosófica. Fue muy crítico con los acercamientos ahistóricos de positivistas y técnicos, quienes reducen al paciente a soporte de la investigación u objeto de lucro. Arropado por los filósofos germanos que tanto admiraba (Dilthey, Scheler, Weber, Heidegger), recordará que el paciente es una persona con nombre y apellidos, una realidad histórico-social, mucho más que instrumento dinerario o anatomía diseccionable. Laín habla de la “instancia amorosa del médico” para con el enfermo y observa que la única subestructura invariante de la historia médica es, precisamente, la relación inmediata y directa entre médico y enfermo. Él quería incorporar la consideración personal y antropológica del paciente, pues lo importante no es la enfermedad, como pensaban los patologistas, sino el enfermo en su dimensión humana de doliente o sufriente.

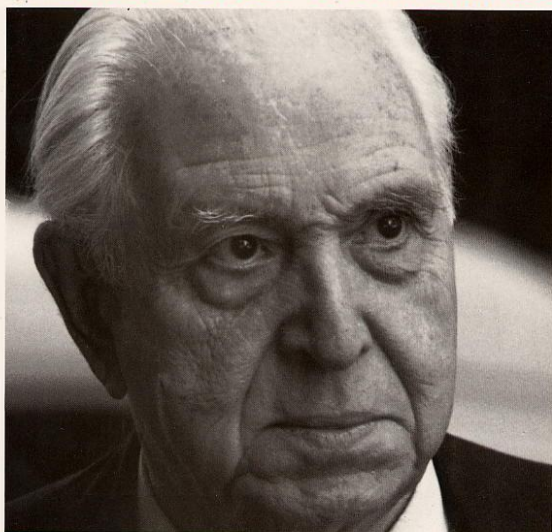
En cuanto a la condición actual de la medicina, don Pedro distinguía estas cuestiones claves de su desenvolvimiento: tecnificación de la práctica, diversificación socioeconómica de la asistencia, personalización del enfermo y prevención de la enfermedad. Mientras aumente el gasto militar y disminuya el gasto médico, mientras se privatice la asistencia médica y se magnifique la “revolución epistemológica”, mientras disminuyan las instituciones dedicadas a la historiografía, sacrificadas en el altar del “presentismo”, resultará evidente que la historia de la medicina tiene mucho que decir.

Termina Piñero su emotivo discurso glosando *Antropología médica para clínicos* (1984), obra maestra de Laín donde afirmaba: “La antropología médica es un conocimiento científico del hombre como sujeto sano, enfermable, enfermo, sanable y mortal. Ella y solo ella es el verdadero fundamento del saber médico, aunque a veces no lo advierte el práctico de la medicina”.

Pedro Laín Entralgo, en la estela de Marañón y Menéndez Pidal, por su calidad humana e intelectual, por su ingente tarea investigadora, por su eficacia profesoral creadora de escuela (discípulos suyos son Agustín Albarracín Teulón, Vicente Peset Llorca, Luis Sánchez Granjel, Diego Gracia Guillén o el propio Piñero) era merecedor de este entrañable homenaje.

Albarracín Teulón, José María, *Retrato de Pedro Laín Entralgo*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1988, 110 pp. (colección "Galería de Grandes Contemporáneos")

GALERÍA DE GRANDES CONTEMPORÁNEOS



RETRATO
DE
PEDRO LAÍN
ENTRALGO

AGUSTÍN ALBARRACÍN
CÍRCULO DE LECTORES

El señor Albarracín Teulón, doctor en Medicina y Cirugía, profesor de Historia de la Medicina en la Complutense y en el C.S.I.C., socio fundador de la Sociedad Española de Historia de la Medicina, director de *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de las Ciencias*, autor de múltiples estudios, comenzando por su tesis doctoral *La medicina en el teatro de Lope de Vega*, a la que siguieron otros libros como *Homero y la medicina*, *Santiago Ramón y Cajal o la pasión de España*, *La teoría celular: historia de un paradigma*, además de centenares de artículos, monografías, comunicaciones a congresos..., nos ofrece aquí un delicioso libro sobre la personalidad de su maestro.

Teulón, cuya competencia científica está sobradamente probada, pues a lo ya dicho, hay que añadir que coordinó la *Historia Universal de la Medicina* en siete volúmenes, dirigida por su maestro don Pedro y publicada por Salvat, es además hombre de letras

y en este entrañable *Retrato de Pedro Laín Entralgo*, publicado por Círculo de Lectores, fundamental para conocer al sabio de Urrea, da pruebas de ello.

Como el libro se publicó en 1988, cuando don Pedro tenía 80 años, al autor se le ha ocurrido dividir la vida del sabio en dos periodos: etapa de formación, desde el nacimiento en Urrea de Gaén, allá por 1908, hasta los cuarenta años; y etapa de madurez, desde 1948 hasta el presente de entonces, 1988, segunda cuarentena. Se da además la circunstancia de que Teulón conoció a don Pedro justamente en el año 48, año límite entre ambas etapas.

De los primeros años, destaca el Dr. Albarracín las correrías por Urrea, el amor familiar a pesar de las diferentes creencias de cada uno (liberal-republicano el padre, católica-conservadora la madre, comunista su hermano José, creyente don Pedro...), las crisis religiosas de Laín, los años de estudio y sacrificio, su sólida formación científica en España y el extranjero... Pero sobre todas las cosas sobresale el desastre de la Guerra Civil, la conmoción profunda que causa en el alma del joven Laín ver a su patria dividida, aunque él decide libremente unirse a uno de los bandos contendientes.

La etapa de plenitud es la época de los triunfos: reconocimiento en el interior y en el exterior, elección como académico de varias Reales Academias, libros y más libros, viajes, conferencias y la fértil soledad de la cátedra, si bien acompañado por esos discípulos eminentes que le ayudan a vivir, como solía decir.

En cuanto a la relevancia de la antropología y la historia de la medicina para el médico práctico, le dice Laín a su discípulo:

“He dicho varias veces que al médico del futuro, como al médico actual, la consideración histórica y antropológica de la medicina le sirve para entender con seriedad lo que está haciendo. El que de la medicina tenga una idea puramente técnica y rutinaria —diagnosticar y tratar— y no pase de ahí, es evidente que no necesita la antropología ni la historia de la medicina. Pero si este médico que hace la medicina quiere entender lo que hace, entonces la consideración histórica y antropológica de la medicina le sirve para poseerse él y poseer lo que hace con más seriedad, con mayor profundidad” (p. 86).

Albarracín acierta al contarnos todo ello con rigor y amenidad. Su libro es de fácil lectura y enseña mucho acerca del maestro. Está además excelentemente documentado e ilustrado. Incluye también una interesante entrevista con don Pedro, donde el biografiado abre su alma y explica sus posiciones ideológicas, su manera de entender y ensanchar la Historia de la Medicina, su visión de la patria...

El libro incluye también, muy acertadamente, unas páginas de “Testimonios”, donde destacadas personalidades de la vida cultural española expresan su opinión sobre Laín Entralgo. Hay también una bibliografía *de* y *sobre* Pedro Laín y un didáctico cuadro cronológico.

Un libro, en fin, para no perderse que inicia al lector en la vida y obra de don Pedro, al tiempo que explica su importancia histórica, su grandeza de alma y su altura intelectual.

Bibliografía básica

Ofrecemos aquí al lector los datos bibliográficos de algunos libros fundamentales para conocer la vida y obra de Pedro Laín Entralgo.

Libros

- Soler Puig-Oriol, Pedro, *El hombre, ser indigente. El pensamiento antropológico de Pedro Laín Entralgo*, Madrid, Guadarrama, 1966.

Libro-resumen de su tesis doctoral.

- Cid, Felipe, *Seis testimonios de la medicina ibérica (Moragás, Pedro i Pons, Laín Entralgo, Marañón, Rof Carballo, Novoa Santos)*, Barcelona, Oikos-Tau, 1967.
- Montiel, L., Arquiola, E., Jiménez Monero, L., (comps.), *Filosofía y ciencia en la obra de Pedro Laín Entralgo*, Madrid, C.S.I.C., 1992.
- Albarracín Teulón, Agustín, *Pedro Laín, historia de una utopía*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994.
- Parada, María Rosario de, *Pedro Laín Entralgo*, Zaragoza, D.G.A., 1994 (colección "Memorias de Aragón").

Libro de pulso periodístico, concebido como una larga entrevista con el autor. Informativo y de lectura amena, bien ilustrado.

- Orringer, Nelson R., *La aventura de curar. La antropología médica de Pedro Laín Entralgo*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1997.

Exposición sistemática del pensamiento antropológico de Laín. Libro-resumen de su tesis doctoral.

- Gracia Guillén, Diego (ed.), *Ciencia y vida: homenaje a Pedro Laín Entralgo*, Fundación BBVA, 2002.
- Gracia Guillén, Diego *et alii*, *La empresa de vivir. Estudios sobre la vida y la obra de Pedro Laín Entralgo*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2003.

Completísimo libro sobre distintos aspectos lainianos: biográficos, teoría de la amistad, el problema de España, el pensamiento católico, la espera y la esperanza... Cada capítulo es redactado por un especialista de prestigio: Diego Gracia Guillén, José Luis Pinillos, Carlos Seco Serrano, Ignacio Sotelo, Andrés Amorós...

- Piñas Mesa, Antonio, *Pedro Laín Entralgo*, Madrid, Fundación Manuel Mounier, 2007.
- Redondo Martínez, César, *Origen, constitución y destino del hombre según Pedro Laín Entralgo*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2007.

Libro excelente, reciente y muy documentado, que merecerá comentario más detallado en próximas ediciones del *Boletín Lainiano*. Está dividido en dos partes: la exposición del pensamiento lainiano sobre el origen, constitución y destino del hombre; y la valoración crítica del citado pensamiento. La primera parte explica la evolución lainiana desde el dualismo hasta el monismo dinamicista y la antropología corporalista característica del último Laín y contextualiza esa evolución en la historia personal, familiar, cultural, política y religiosa de don Pedro. La segunda parte es una excelente valoración crítica de la filosofía lainiana, desde la perspectiva dogmática del catolicismo, en la que se explicita por qué ciertos postulados de don Pedro no pueden ser asumidos por la jerarquía eclesiástica.

Tesis doctorales

- Camarasa, M., *Concepción del amor interpersonal en Pedro Laín Entralgo*, Valencia, Facultad de Teología, 1960 (tesis doctoral).
- Widmer, H., *Anthropologie der Hoffnung*, Universidad de Innsbruck, 1968 (tesis doctoral).
- Miguel, María Elena de, *La obra histórico-médica de Pedro Laín Entralgo*, Madrid, Universidad Complutense, 1986 (tesis doctoral).
- Lorenzo-Cáceres, José Arturo de, *La ontología personal del primer Laín*, Madrid, Universidad Complutense, 1997 (tesis doctoral).

Revistas. Números monográficos

- *Asclepio. Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, “Homenaje a Pedro Laín Entralgo con motivo de sus bodas de plata con la cátedra”, vol. XVIII-XIX, Madrid, C.S.I.C., 1967-68

Colaboraciones de José Luis López Aranguren, Antonio Tovar, José María López Piñero, José María Morales Meseguer, Luis Sánchez Granjel, Agustín Albarracín Teulón, Dionisio Ridruejo y Luis Rosales.

- *Cuadernos Hispanoamericanos*. “Volumen de homenaje a Pedro Laín Entralgo”, nº 446-447, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987.

Colaboraciones de José Luis Abellán, Agustín Albarracín Teulón, Antonio Buero, Domingo García Sabell, Diego Gracia Guillén, José María López Piñero,

José Luis Peset, Francisco Rodríguez Adrados, Heinrich Schipperges, Antonio Tovar, F. Vega, M. Yela...

- ***Arbor*, 143 (1992), Homenaje a Pedro Laín.**

Artículos de Agustín Albarracín Teulón y otros.

- ***Turia*, nº 61, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses (junio de 2002).**

Colaboraciones de Jorge Ayala, Rafael Lorenzo Alquézar, Helio Carpintero, Diego Gracia Guillén, Juan Domínguez Lasierra, Carlos Seco Serrano, José Manuel Sánchez Ron, Jesús Conill...

Artículos y capítulos de libros

- **Albarracín Teulón, Agustín, “La salud, la enfermedad y la muerte en la obra de Pedro Laín”, *Eidon*, 8 (2001), pp. 28-33.**

- **Ayala Martínez, Jorge M., “Cap. 8. Personalismo cristiano: Pedro Laín Entralgo”, en *Pensadores aragoneses. Historia de las ideas filosóficas en Aragón*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2000, 752 pp.**

Excelente panorámica de la filosofía en Aragón, desde los hispanorromanos (Marcial, Quintiliano, Prudencio) hasta hoy (Andrés Ortiz-Osés, Alfredo Hierro Bardají). Ayala considera a Gracián y Laín como los gigantes filosóficos de Aragón, al lado de otros como Avempace, Miguel de Molinos, Miguel Servet. Coloca a Laín entre los “personalistas cristianos”, al lado de otros, como el padre calandino Manuel Mindán Manero.

- **Ayala Martínez, Jorge M., “El monismo ‘integrable’ de Xavier Zubiri y Pedro Laín Entralgo”, *Xavier Zubiri Review*, 1 (1998), pp. 49-56.**

Explica el profesor Ayala la concepción monista de Zubiri y Laín, pero no se trata de una reducción materialista del dualismo cristiano alma-cuerpo, sino de un “monismo emergentista” o abierto a lo trascendente.

- **Gracia Guillén, Diego, “Conversación con Pedro Laín Entralgo”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1983 (400): 11-32, p. 22.**

- **Orringer, Nelson R., “Pedro Laín Entralgo: educador, humanista, hombre”, *Turia* (junio de 2000), pp. 146-163.**

- **Redondo Martínez, César, “Presupuestos, límite y alcance de la antropología dinamicista de Pedro Laín Entralgo”, *Revista Española de Teología*, 63 (2003), pp. 499-536.**

- **Riobóo, J., “Viaje por la memoria con Pedro Laín Entralgo”, *Alacena*, 29, (1997), pp. 9-12.**

- Sahagún Lucas, J. de, “La idea del hombre en P. Laín Entralgo”, *Nuevas antropologías del siglo XX*, Salamanca, Sígueme, 1994, pp. 17-41.
- Valcárcel, Amelia, “Lo penúltimo y lo último”, *El País* (6 de junio de 2001), p. 37.
- Zarco, Pedro, “Laín Entralgo. Un gigante en la historia”, en *OMC. Revista del Consejo General de Colegios de Médicos de España*, 76 (agosto 2001), pp. 28 a 33.